

# Figuras de la familia en la obra de Carlos Fuentes : de la fundación a la disgregación

Marie-José Hanaï

► **To cite this version:**

Marie-José Hanaï. Figuras de la familia en la obra de Carlos Fuentes : de la fundación a la disgregación. La literatura: ¿un asunto de familia(s)?, Nov 2012, Poitiers, Francia. pp.81-95. hal-02378036

**HAL Id: hal-02378036**

**<https://hal-normandie-univ.archives-ouvertes.fr/hal-02378036>**

Submitted on 24 Nov 2019

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## **Figuras de la familia en la obra de Carlos Fuentes: de la fundación a la disgregación**

Marie-José HANAÏ, ERIAC, Université de Rouen

Acorde con el tema de la familia, cuyas representaciones no dejó de multiplicar Carlos Fuentes en sus escritos, me atrevo a decir que la muerte del autor mexicano en mayo de 2012 nos dejó huérfanos... El “nos” pretende remitir a los lectores que conocimos el México a la vez peculiar y universal del autor, a través de un fresco temporal que parecía inagotable y una prosa atenta a los misterios de una lengua prolífica, hiperbólica y juguetona; los lectores deseosos de compartir por el acto que nos correspondía (la lectura que participa en la autoría de un libro) la creación del universo ideado por el autor en su “Edad del tiempo”. Este trabajo quiere ser un homenaje a un autor que formó parte de los que supieron influir en la propia vivencia y reflexión de sus lectores.

### **La familia: una configuración recurrente para explicar México**

La entidad constituida por la familia, en la dimensión gratificadora o dolorosa de sus lazos paternos, maternos, filiales, fraternales, siempre fue un tema privilegiado de la exploración de la índole humana que recorre la obra fuentesiana porque la consideración del ser, operada por sí mismo o por los demás, como miembro de un grupo llamado familia participa de su identificación. Se trata de una entidad vista como un núcleo, un grupo, una comunidad, de fuerzas contrarias, capaz de amparar o de rechazar, seña fundamental entre otras de una identidad o por lo menos, de una tentativa de identificación del ser mexicano. En su reflexión sobre la problemática identidad mexicana, en la continuidad del pensamiento de Samuel Ramos y de Octavio Paz, Fuentes plantea en varios de sus escritos las preguntas siguientes al evocar México: “el único país que yo conozco, además de España y los del mundo eslavo –no en balde excéntricos, como nosotros–, donde preguntarse ¿quién soy yo?, ¿quién es mi papá y quién es mi mamá?, equivale a preguntarse ¿qué significa toda nuestra historia?”<sup>1</sup>

Volvemos a encontrar esta relación estrecha entre la constitución de la familia y la elaboración del destino histórico en *Valiente Mundo Nuevo*, cuando Fuentes, ampliando su reflexión al continente iberoamericano, realza la novedad de una “civilización de mestizajes,

---

<sup>1</sup> C. Fuentes, “Nota del autor”, *Ceremonias del alba*, Madrid, Mondadori, 1991, p. 9.

barroca y sincrética, policultural y multirracial”<sup>2</sup>. Entre las funciones que el ensayista atribuye a la literatura del continente, está la indagación del núcleo familiar, junto a la creación por el nombre, la lengua y el deseo: “¿Qué recuerdas? ¿De dónde vienes? ¿Quiénes son tu padre y tu madre? ¿Reconoces a tus hermanos?”<sup>3</sup> Las ficciones participan de la búsqueda identitaria, considerando al ser humano como un eslabón entre distintas edades, distintas generaciones: se trata de rescatar una memoria fundada en la perduración de una ascendencia que desemboca en un grupo, el de la hermandad, lo que nos remite al tema recurrente en el pensamiento fuentesiano de la complementariedad entre lo individual y lo colectivo.

Las ficciones de Fuentes cuestionan el origen familiar y el reconocimiento del individuo en un grupo unido por lazos de parentesco. *Lejana*, como lo reza el título de la novela publicada en 1980<sup>4</sup>, o cercana, la familia no deja de ser un terreno fértil de la imaginación literaria. El autor lo explora porque es un fundamento universal de la escritura novelesca según lo puntualizó en una entrevista con Juan Cruz aparecida en *El País*: “Vladimir Propp, el crítico ruso, tenía razón: hay doce temas, más o menos, en la novela, padres e hijos, hombres y mujeres, sexo, hijo pródigo [...]. La originalidad no es la temática, sino la manera de tratar los temas de siempre.”<sup>5</sup> La familia es pues un tema “de siempre”, y la manera como lo trata Fuentes combina una reflexión ontológica con una problemática peculiar de México. Como ya lo puntualizamos, el lazo entre los padres y los hijos es la base de la interrogación, como el personaje-narrador de *Cristóbal Nonato* (1987) no cesa de repetirlo: el feto necesita reelaborar la historia y por ende la identidad de sus padres antes de nacer y existir en la nueva era del mundo, y eso no como hijo único sino como hermano en la pareja de gemelos, varón y hembra, que Ángeles su madre da a luz. La obra teatral *Todos los gatos son pardos* (1971), ampliada años más tarde bajo el título ya citado de *Ceremonias del alba* (1991), plantea la problemática fundamental del nacimiento del primer mestizo mexicano como ser nuevo, correspondiente al Mundo Nuevo fabricado por los sueños y mitos europeos y a partir de civilizaciones, si es que vencidas, duraderas en las mentalidades y ritos<sup>6</sup>. La novela *Cristóbal*

<sup>2</sup> C. Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 27.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>4</sup> C. Fuentes, *Una familia lejana*, México, Era, 1980. Esta novela enfoca concretamente el tema de la herencia de un texto, de su transmisión como elemento ya existente y creador.

<sup>5</sup> J. Cruz, “Entrevista. El tiempo de Fuentes”, *El País*, 04/10/2008.

<sup>6</sup> Cf. MJ. Hanaï, “Les femmes, l’Histoire et le temps”, en: *Fuentes*, Paris, L’Herne, 2006, p. 220: “Marina donne naissance au futur du Mexique, un futur où le mélange est la clé de l’identité, où le passé mythique attend, enfoui comme les ruines des pyramides sous les églises coloniales, que l’homme mexicain n’accepte plus d’être seul en entrant dans l’histoire mais reconnaisse ses origines multiples.”

*Nonato*, al proyectar el fin y el renacimiento de México, pregona que el equilibrio familiar masculino/femenino es imprescindible para concebir el futuro.

A partir de la unión de Cortés y Malintzin, padres del primer mestizo, Fuentes vuelve una y otra vez al tema de la dualidad de los hermanos que cobra un valor sea creador y fusional como es el caso de Cristóbal y su gemela, sea doloroso y separador como lo desarrolla el cuento “Los hijos del conquistador”<sup>7</sup>, en el que alternan las voces dispares de los dos Martines hijos de Hernán Cortés; el mestizo sufre el abandono del padre y la dominación del español sobre los indios: “Soy el primogénito, mas no el heredero. Debí ser Martín Primero, pero sólo soy Martín Segundo.”<sup>8</sup> El enfoque en una fraternidad amarga y frustrante orienta hacia una lectura social de un México al que le cuesta reconocer como riqueza el origen múltiple de sus ciudadanos y en el que la masa mestiza no ocupa sino el segundo lugar. La dualidad y oposición de los hermanos es una idea obsesiva que vuelve con una tonalidad filosófica en la novela *La voluntad y la fortuna* (2008), que hace referencia al antagonismo mítico de la Biblia entre los hermanos Caín y Abel: los dos jóvenes de la historia van descubriendo que son hermanos, criados separadamente por un padre ausente. Ser hijos múltiples de una pareja primordial implica la dialéctica de la aceptación y el rechazo, la unión para crear y el crimen para dominar.

Después de este esbozo para captar el papel primordial de la familia como conocimiento del origen y proyección hacia el futuro en el pensamiento de Carlos Fuentes, propongo enfocar el estudio en tres casos particulares significantes en la obra narrativa del autor para analizar cómo la familia se encuentra en la raíz de la humanidad, cómo es la piedra angular de la identidad individual e histórica del ser y cómo es fuente de desgarramientos y dolores.

### **La fundación de la familia: *Instinto de Inez* (2000)**

Esta novela, dedicada al hijo fallecido del autor, es una vasta interrogación sobre el devenir de la humanidad, y no deja de apoyarse en cierta dimensión antropológica que recalca de modo concentrado la progresión de esa humanidad desde la prehistoria a la historia, desde un vivir errante en los boques junto a los monos hasta el asentamiento en un pueblo diferenciado de la naturaleza salvaje. La sedentarización y la estructuración de la sociedad según reglas impuestas por un joven jefe de clan imponen un nuevo modo de vivir y de amar a la pareja primordial constituida de la mujer a-nel y del hombre ne-el.

---

<sup>7</sup> C. Fuentes, *El naranjo*, Madrid, Alfaguara, 1993.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 66.

El encuentro de los dos personajes es el primer eslabón de la comunicación entre los seres humanos, con el nacimiento del canto y del lenguaje. Son aparentemente dispares los dos: a-nel, la de “melena roja” que anda “a cuatro patas”<sup>9</sup> sale del bosque, del refugio de las “ramas” y las “cúpulas”<sup>10</sup> de los árboles para descubrir el mar y su exploración del mundo propicia el encuentro con “un hombre pálido”, “color de arena, todo, su piel, su vello, su cabeza”<sup>11</sup>. Son los padres originales, supuestamente oriundos de dos lugares distintos, de aspecto diferente, cuya unión da nacimiento a una hija. Recordemos el valor de fundación y repetición que Claude Levi-Strauss atribuye a la institución de una pareja como padres: “l’enfant est indispensable pour attester le caractère dynamique et téléologique de la démarche initiale, qui fonde la parenté sur et à travers l’alliance. La parenté n’est pas un phénomène statique; elle n’existe que pour se perpétuer.”<sup>12</sup>

El parto es el momento en que la familia como institución triangular se constituye, instaurando la dominación del régimen patrilineal sobre el matrilineal, al imponer ne-el el modo mismo del parto, ya no exclusivamente femenino sino controlado por la voluntad masculina: “ahora él quisiera arrebatarle el instinto de parir tú sola, doblada sobre ti misma, recibiendo tú y sólo tú el fruto de tu vientre, [...] él forzándote a recostarte, alejarte del parto de tu propio hijo, [...] así no nace un hijo de hombre, eres mujer, no eres animal, déjame recibir entre mis manos a nuestro hijo...”<sup>13</sup> La relación que el padre hace prevalecer es la que lo une con su descendencia: “ne-el sonreirá y le mordeará una nalga, riendo, a su hija...”<sup>14</sup>, negándole a la madre la exclusividad de tal momento. El hecho de que el fruto de esa unión sea hembra y no varón insiste en la evolución de la condición femenina: ne-el cambia el primer contacto de la recién nacida con la realidad del mundo alejándola del seno materno e imprimiendo la huella de su mano en la pared de la cueva, o sea dejando su rastro en la prehistoria de la humanidad. Pero lo que puede aparecer primero como acto de creación artística sufre la distorsión de la violencia ejercida sobre el elemento femenino de la pareja. El destino de la criatura confirmará brutalmente su papel representativo de la mujer dominada por el hombre en el marco familiar y social: al ser la primera víctima de la escisión, la hija de a-nel y ne-el encarna otro dolor que el natural del parto, el dolor impuesto por el sistema patriarcal falocéntrico que impera en el pueblo natal de la pareja.

<sup>9</sup> C. Fuentes, *Instinto de Inez* (2000), Madrid, Suma de Letras, 2003, p. 75.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>12</sup> C. Levi Strauss, *Anthropologie structurale* (1958), Paris, Plon, 1974, p. 63.

<sup>13</sup> C. Fuentes, *Instinto de Inés*, *op. cit.*, p. 91-92.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 92.

El desafío de esa representación de los albores de la humanidad consiste en el cuestionamiento de la ley moral que instituye a la familia como elemento social. En efecto, al pasar al otro lado del mar, la familia primordial descubre que de hecho no lo es... Tiene que recordar doliente su origen común, los mismos padres y el pueblo construido al lado del bosque, la comunidad regida por la ley masculina del patriarcado que sucede a la ley femenina del matriarcado. Relegando a la madre mona al pasado y al fondo del bosque, la autoridad suprema del jefe, de sexo masculino, transmite el poder al hijo mayor y excluye la endogamia de la sociedad. Al contrario, a-nel quiere aferrarse al amor guiado por el instinto, el que animaba a la madre mona, emblemática del matriarcado fundado en ese amor igual a todos los hijos entonces indiscriminados: “algunos tenían recuerdo del tiempo en que las madres eran los jefes y se hacían querer porque amaban a todos sus hijos por igual, sin distinciones. [...] Cuando la madre mandaba, todos eran iguales y nadie podía sobresalir.”<sup>15</sup>

La instauración del poder y su transmisión discriminadora de padre a hijo mayor define otra configuración familiar: “se acercaba el tiempo de alejar a las mujeres y entregarlas a otros pueblos para evitar el horror de los hermanos y hermanas fornicando juntos y engendrando bestias que caminan en cuatro patas y se devoran entre sí.”<sup>16</sup> La ley de la exogamia, que deriva de la prohibición del incesto, condena a la pareja constituida por a-nel y ne-el. Sigmund Freud evidenció que la estructura totémica de ciertas tribus implicaba la ampliación del tabú del incesto familiar:

l'exogamie qui fait partie du système totémique a d'autres conséquences et poursuit d'autres buts que la simple prohibition de l'inceste avec la mère et la sœur. Elle défend à l'homme l'union sexuelle avec n'importe quelle autre femme de son groupe, c'est-à-dire avec un certain nombre de femmes auxquelles ne le rattache aucun lien du sang, mais qui sont cependant considérées comme étant ses consanguines<sup>17</sup>.

Así la novela de Fuentes remite a la organización social del grupo a partir de la negación del amor instintivo entre miembros de una misma familia. La ley que enuncia el nuevo jefe del clan se enmarca en la institución de la cultura, como lo subraya Levi-Strauss: “Partout où la règle se manifeste, nous savons avec certitude être à l'étage de la culture.”<sup>18</sup> Los estudios del antropólogo francés mostraron que la prohibición del incesto permite explicar la articulación entre naturaleza y cultura: “[l]interdiction de l'inceste est] règle qui étroit ce qui, dans la société, lui est le plus étranger [le particulier] ; mais en même temps règle sociale qui retient,

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 143-144.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 143.

<sup>17</sup> S. Freud, *Totem et tabou* (1913), Paris, Payot, 1984, p. 14.

<sup>18</sup> C. Levi-Strauss, *Les structures élémentaires de la parenté*, Paris, Mouton, 1947, p. 10.

dans la nature, ce qui est susceptible de la dépasser... Elle opère, et par elle-même constitue l'avènement d'un ordre nouveau.»<sup>19</sup>

La manera como Fuentes ficcionaliza en *Instinto de Inez* ciertos conocimientos antropológicos básicos funda la originalidad de la mirada del novelista hacia el advenimiento de la sociedad. El orden nuevo que rige el matrimonio y la formación de la familia ya fue una experiencia traumática vivida por a-nel y ne-el, que ya huyeron del pueblo para volver a encontrarse y amarse. La segunda confrontación con la definición patrilineal exogámica de la familia obliga a a-nel a dejar otra vez el pueblo, en una huida cuya culminación se cumple en su reunión con su doble, la cantante Inez Prada, en 1967, y su reencuentro con un muchacho rubio en el que el lector reconoce a ne-el... El instinto de la naturaleza recobra sus derechos, en esta historia fantástica de amplia interrogación universal. La trayectoria de a-nel/Inez cuestiona la instauración de la moral, dependiente de un dogma o una ideología, en la fase de legalización de la comunidad: el personaje femenino huye de la familia reglamentada cuya definición procede de la autoridad del jefe, e impulsa el regreso al instinto, o sea una ética fundada en la libertad de la elección. A-nel escoge a ne-el, Inez al muchacho rubio de la fotografía – hermano potencial de su amante Gabriel, el director de la orquesta–, fundiéndose cada par de personajes en un mismo ser. El primer desafío fue el de la pareja a-nel/ne-el al trastocar los tiempos, dándose otra oportunidad, la de revivir su encuentro y unión. El desafío de a-nel consiste en trastocar la moral tribal, constituyendo otra ética en la que cabe una finalidad libremente escogida y opuesta a la lógica de la ley.

### **La familia como herencia: *Los años con Laura Díaz* (1999)**

Con esta novela inmediatamente anterior a *Instinto de Inez* en cuanto al año de publicación y dedicada “de [su] ascendencia a [su] descendencia”, Carlos Fuentes propone aprehender el siglo XX mexicano a través del destino de una familia, más precisamente de los vínculos de amor entre Laura Díaz y ciertos miembros de su familia. Los agradecimientos del autor que ponen punto final a la novela, aclaran para el lector el ingrediente fundamental que representó la familia del propio Fuentes en la creación imaginaria de los personajes de esta novela: después de señalar a los que, entre sus parientes paternos y maternos, constituyeron la base de las familias novelescas de los Kelsen y los Díaz, Fuentes se sitúa a sí mismo dentro del linaje: “Mis padres [...] contrajeron matrimonio en enero de 1928. Yo nací en noviembre del mismo

---

<sup>19</sup> *Ibidem.*

año y heredé la constelación de historias transmitidas por mi parentalía.”<sup>20</sup> La noción de herencia parece en efecto primordial para examinar cómo se tejen los lazos entre la mujer mexicana que encarna la historia individual/colectiva del siglo XX y los hombres de su familia que la acompañan a lo largo de su vida, y aún más allá.

El primero que establece con Laura una relación entrañable y existencial es su medio hermano Santiago, al que la protagonista no conoce antes de sus doce años y que muere fusilado por la represión de Porfirio Díaz en 1910. El amor y la intimidad que nacen entre los dos les infunden a los padres de Laura el temor al incesto, sólo sugerido como peligro y no cuestionado: “los padres no se atrevían a decir nada porque Fernando, sería una maldad atribuir pecado donde no lo hay, [...] porque Leticia, reconozco que desconozco a mi hijo, para mí ese muchacho es un misterio, pero tú a Laura sí te la sabes y confías en ella, ¿verdad?”<sup>21</sup> Pero la comunicación privilegiada que une a la pareja fraterna escapa de las reglas asimiladas por los padres y se sitúa en otro ámbito que el sexual. Asienta las bases de la transmisión que constituirá la razón de existir de Laura. Al morir Santiago y al sumergirse sus despojos en el mar, el joven le lega a su hermana sus palabras, o sea su propio ser: “decidí que [...] tú recibirías mis palabras sabiendo que te pertenecían, [...] ahora que me voy hundiendo en la eternidad del mar [...] te regalo unas cuantas burbujas, mi amor, me despido de mí con dolor intolerable porque no sé a quién le voy a hablar de aquí en adelante, no sé...”<sup>22</sup>

Con la desaparición del hermano, Laura se ve encargada de su propia función en la vida, que será la de perpetuar a los seres queridos:

tú me vas a obligar a imaginar la vida que tú ya no viviste pero te juro que la vas a vivir a mi lado, en mi cabeza, en mis cuentos, en mis fantasías, no te dejaré escapar de mi vida, Santiago, tú eres lo más importante que me ha ocurrido nunca, voy a serte fiel imaginándote siempre, viviendo en tu nombre, haciendo lo que tú no hiciste...<sup>23</sup>

Así es como la relación con el hermano se convierte en la dinámica de vida de Laura y el fundamento de una continuidad familiar vital en la que la protagonista construye su propia trayectoria. Le da a su primogénito el nombre de Santiago, encarnando en él el deseo de vida del hermano muerto y no el destino fatal y violento al que fue condenado el primer Santiago: “eres único, eres insustituible, te voy a dar todo mi amor porque tú eres tú, voy a expulsar la

---

<sup>20</sup> C. Fuentes, *Los años con Laura Díaz*, México, Alfaguara, 1999, p. 600.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 69-70.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 74.



tentación de soñarte como un Santiago muerto y ahora vuelto a nacer, un segundo Santiago que va a cumplir el destino interrumpido de mi adorable hermano...”<sup>24</sup>

Santiago el hijo hereda el amor al arte de Santiago el hermano, de la escritura a la pintura, mientras que Dantón, el hijo menor de Laura, sale de su vida, encarnando el futuro económico corrupto del país. La tarea de Laura será permitir que el alma artística de su hijo sobreviva a la muerte del cuerpo: “¿qué puedo salvar yo misma de mi hijo el artista que perdure más allá del eco de la muerte?”<sup>25</sup> El objeto de la transmisión sigue siendo el impulso creativo. En un cuadro de Santiago, la pareja primigenia de Adán y Eva se eleva, en un afán de libertad que contrasta con la imagen adocenada de la caída por el pecado carnal: “Ascendían. Se rebelaban contra la condena divina [...] y en vez de caer subían. Gracias al sexo, la rebelión y el amor, Adán y Eva eran los protagonistas del Ascenso de la Humanidad, no de la Caída.”<sup>26</sup> La similitud con el desafío de otra pareja primigenia, a-nel y ne-el, es llamativa: mito bíblico o recreación de la prehistoria, lo que está en juego es la fundación del mundo terrestre, la perpetuación de la humanidad vivida como libertad placentera y no condena a reglas sociales y/o religiosas.

El lazo de amor materno y filial que trasciende por su intensidad el dolor de los últimos momentos de la vida de Santiago, achacado por un mal misterioso devorador, no deja de emocionar al lector por el eco perceptible entre el desamparo vivido ante la enfermedad del hijo por el padre que era también Carlos Fuentes en el momento de la escritura de la novela, y el sufrimiento de la madre imaginada en la ficción, eco sublimado quizá por la capacidad de la escritura para inventar otras realidades. El deseo materno en el momento tan inaguantable de la muerte próxima del hijo tiende a recrear el acto primigenio del parto y hasta de la gestación: “acepta el cuerpo de tu madre, [...] yo te parí, te traje adentro, yo soy tú y tú eres yo, [...] tu calor es mi calor, mi cuerpo es tu cuerpo [...]”<sup>27</sup>. Entre Laura y a-nel se teje así un vínculo intratextual de la maternidad como don de vida privilegiado.

El tercer Santiago es el nieto de Laura, hijo de Dantón, en lucha contra la autoridad y el poder paterno, y contra el sistema gubernamental. Así es una de las víctimas de la masacre de Tlatelolco en 1968. Otra vez la muerte le arrebató a Laura un hombre querido de su familia en la flor de la juventud. Santiago el nieto hereda las características físicas de los Santiagos anteriores pero sobre todo sus concepciones del mundo: “como el primer Santiago soñó con

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 382.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 518.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 383.

un país de justicia y el segundo Santiago con un país de serenidad creativa y el tercer Santiago, éste que entraba entre la multitud de estudiantes a la Plaza de Tlatelolco la noche del 2 de octubre de 1968, continuaba el sueño de sus homónimos...’’<sup>28</sup> La función clave de Laura con respecto a la transmisión del amor y la perduración de la familia mediante los sueños de los Santiagos se afirma vigorosamente:

Este nuevo Santiago era, a través de su abuela Laura Díaz, el heredero de todos ellos, lo supiera o no. Los años con Laura Díaz habían formado los días de Santiago el Nuevo, así lo llamó, como si fuese el nuevo apóstol de la línea larga de homónimos del hijo de Zebedeo que fue testigo de Getsemané de la noche de la transfiguración de Cristo. Los Santiagos, “hijos del trueno”, todos muertos con violencia<sup>29</sup>.

Le toca pues a Laura, la hermana, la madre y la abuela, transcender la muerte y la violencia, ejercer otro poder, el de la creación: dar a luz, amar y producir sus propias obras, las fotografías de un México doloroso.

El último eslabón de los años con Laura Díaz lo constituye Santiago IV, el bisnieto, aún un bebé cuando el asesino de su padre. Lo interesante es que el último del linaje, de la descendencia de Laura, se ve encargado de la misma función de la protagonista, o sea llevar la memoria de los seres desaparecidos mediante la imaginación. También fotógrafo, simboliza el fin del siglo y del milenio al mismo tiempo que la conservación de la historia familiar. Desaparecida Laura, el lector descubre, mediante el proceso de la abismación, que toda la novela puede ser considerada como el producto de la rememoración y la imaginación del cuarto Santiago, el heredero y creador último. La muerte de los tres primeros Santiagos desemboca en y se resuelve por la vida nueva que anima al cuarto Santiago.

Laura Díaz como elemento femenino es el lazo entre los Santiagos, el hermano y los descendientes, es su unión temporal. La trayectoria de la protagonista se elabora paralelamente entre su función familiar y su función amorosa: a los cuatro Santiagos que son sus parientes queridos corresponden, en un equilibrio sutil, los cuatro hombres amados por Laura, su esposo y sus amantes. Laura es así un personaje animado a lo largo de su existencia por los sentimientos completos que componen la condición humana.

### **La disgregación de la familia: *Todas las familias felices* (2006)**

Esta obra publicada algunos años más tarde parece marcar un hito en la representación de la familia ya que, al contrario de los sentimientos de amor y continuidad que unen a Laura con

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 554.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 553.

su hermano y sus descendientes, los lazos familiares examinados aquí bien podrían sintetizarse con la palabra repetida del último coro que cierra la colección: “la violencia, la violencia”<sup>30</sup>. El conflicto, el desamor, la incompreensión, o sea la imposibilidad de compartir una vida feliz, imperan a lo largo de los cuentos y coros de la recopilación cuyo epígrafe, una cita sacada de *Anna Karenina*, explica el título: “Todas las familias felices se asemejan, cada familia infeliz lo es a su manera.”<sup>31</sup> La similitud de la felicidad contra la singularidad de la desgracia: a pesar del deseo expresado por Leo Casares, uno de los personajes de varios cuentos, quien afirma: “Todo lo que he hecho es por el bien de las familias felices”<sup>32</sup>, las historias desarrolladas por Fuentes en esta obra evidencian la infelicidad de las familias, hurgando en las figuras del desacuerdo y el dolor. El título se presenta pues como antífrasis, o máscara de los dramas que desgarran la unidad familiar.

Los casos representados se podrían clasificar en dos categorías principales: los “lazos conyugales”, como lo reza literalmente el título de dos cuentos, y las relaciones entre padres e hijos, que implican la falta de comunicación entre hermanos. Me limitaré aquí a la segunda categoría. Si nos atenemos a los títulos de los cuentos –pero los de varios coros se caracterizan del mismo modo–, nos llama la atención la estructuración según un sistema lingüístico que nos orienta ya hacia el planteamiento principal, el examen de cómo funcionan las familias consideradas como tales mediante convenciones léxicas. Así es como la palabra nocional “familia” aparece en los títulos siguientes: “Una familia de tantas” –el del primer cuento, que encabezando la recopilación, generaliza la infelicidad y la falta de comunicación que caracterizan a los miembros de la familia Pagán–, “La familia armada” y “La familia oficial”. Varios otros títulos enfocan dentro de tal marco ciertas relaciones de sangre declinadas mediante las palabras “padre” –“La sierva del padre, “El padre eterno”–, “madre” –“Madre dolorosa”, “La madre del mariachi”–, “hijo” –“El hijo desobediente”, “El hijo de la estrella”; añadiremos los términos “prima” (“Una prima sin gracia”) y “hermano” (“El hermano incómodo”). Claude Levi-Strauss subraya en su *Antropología estructural* el “sistema de las apelaciones” que nace pues del empleo de cierto vocabulario: “Il y a d’abord des termes, par lesquels s’expriment les différents types de relations familiales.”<sup>33</sup> Lo combina u opone a otro sistema, el de las “actitudes”: “les individus, ou les classes d’individus qui utilisent les termes, se sentent (ou ne se sentent pas, selon les cas) tenus les uns par rapport

<sup>30</sup> C. Fuentes, *Todas las familias felices*, Madrid, Alfaguara, 2006, p. 412.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 370.

<sup>33</sup> C. Levi-Strauss, *Anthropologie structurale, op. cit.*, p. 51.

aux autres à une conduite déterminée : respect ou familiarité, droit ou devoir, affection ou hostilité.”<sup>34</sup> Se podría decir que lo que impera en la mayoría de las actitudes asociadas a los personajes fuentesianos, es la hostilidad, que deriva muy a veces hacia la violencia ya señalada. Los códigos comportamentales estudiados por los antropólogos se pervierten en las familias imaginadas por Fuentes a causa de la exacerbación del conflicto.

En efecto, la ausencia de lazos afectivos con los padres (padre o madre) parece determinar la actitud de los hijos. En “Una familia de tantas”, la hija Alma se encierra en el tercer piso de la casa familiar y se aísla, dedicándose a ver el mundo exterior por medio de la pantalla de su computadora o televisor, mientras que el hijo Abel no tiene otro recurso material que volver a la misma casa familiar después de denigrar a su padre en la empresa Barroso que los empleó y despidió a los dos. La alternancia de las secuencias narrativas dedicadas a cada miembro de esa familia es la metáfora formal de la incomunicación que sella la evanescencia de la unión implicada por la estructura familiar, falsamente reactivada en la repetición paródica de la imagen bíblica del regreso del hijo pródigo.

La hostilidad manifestada por los hijos para con la figura paterna está arraigada en una experiencia que se sugiere traumática por la tendencia incestuosa del amor del padre a su hija. Es el caso de la educación austera y autoritaria hecha de prohibiciones que inculca el padre a sus tres hijas en el último cuento, “El padre eterno”. Los recuerdos que afluyen de la niñez de las hermanas evocan la ambigüedad del amor afirmado por el padre: “Ven, Augusta, siéntate en mis rodillas para que te eduque. Anda, Genara, deja que te vista y desvista mientras tú cierras los ojos e imaginas que soy el novio que te prohíbo tener. Acuéstate, Julia, yo te arrullaré.”<sup>35</sup> La misma imagen ambigua de la hija sentada en las rodillas del padre, entre cariño y contacto sexual, se utiliza en “La sierva del padre”, cuento en el que la figura masculina se desdobra entre la función parroquial (el padre Benito Mazón es cura) y la de genitor de la joven Mayalde, a la que encierra en un pueblo situado en las estribaciones del Popocatepetl. Notemos que la relación incestuosa, fuente de dolor y humillación, provoca la muerte de la hija en el “Coro de la hija suicidada”.

La culminación de la infelicidad de las familias radica entonces en el lazo mortal que une a sus miembros, como si la muerte fuera la única resolución de la violencia solapada o clamada que achaca a padres y/o hijos. La deformidad del hijo que nace de la pareja de actores en “El hijo de la estrella” es la explicación de su abandono por la madre, asustada por su propio

---

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> C. Fuentes, *Todas las familias felices, op. cit.*, p. 385.

deseo de matar a la criatura monstruosa: “muere, niño, para que no sufras en la vida, te ahogo, bebé, para que te vayas de regreso al cielo, te abandono mijito para que no culpes a tu madre ni la conozcas ni sepas su nombre.”<sup>36</sup> El general del ejército de “La familia armada”, encargado de reprimir la rebelión de un grupo de ciudadanos mexicanos encabezado por su hijo mayor, logra establecer un equilibrio precario entre su amor paterno y su deber militar. Así se explica que prefiera eliminar al otro hijo, el menor, cuando éste delata el paradero del cabecilla. La muerte es también el desquite de Mayalde, la hija del cura en el cuento ya evocado de “La sierva del padre”, frente a las privaciones, prohibiciones y contactos incestuosos impuestos por el padre: el accidente que le cuesta la vida a Benito Mazón, un resbalón que lo tira a un precipicio, no es sino la ocurrencia de Mayalde para justificar la muerte que el lector supone criminal del padre abusivo y con mucha probabilidad asesino del joven estudiante alpinista amante de Mayalde.

Este muestrario, por insuficiente que sea, indica que las familias infelices desvelan sus dolores, frustraciones y su violencia en un crescendo desde la separación de sus miembros hasta la eliminación del pariente incómodo.

Entonces, podemos sugerir un cambio en la representación de la familia propuesta por Carlos Fuentes a lo largo de su obra narrativa. Elemento fundamental del cuestionamiento identitario mexicano, la familia era de hecho un tema universal ontológico que permitía a la escritura fuentesiana traspasar las fronteras y plantear una reflexión ambiciosa. Parece que, en las obras publicadas después del principio de este nuevo siglo, el desarrollo espantoso de la violencia ambiental vivida por México haya influido en la visión del autor. Lo prueban ampliamente los coros incluidos alternativamente con los cuentos en *Todas las familias felices*: sus voces son desgarradas por la violencia brutal, cruel, despiadada, gratuita, de las mafias, las maras, la vida callejera, el narcotráfico... La violencia política que marcó la historia de las naciones latinoamericanas desde las independencias ha dado paso a una violencia desideologizada, fundada en el poder del dinero. Las familias padecen los estragos de tal violencia y pierden la dinámica a la que pretendían antes. La propia escritura de Fuentes, tan propensa a desvelar los mitos, creencias y comportamientos humanos, de cierta manera aparece velada por la extensión incontrolable de la violencia en un país que seguía siendo la interrogación primordial del autor.

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 303.